

Clínica psicoanalítica vincular¹

Héctor A. Krakov

INTRODUCCION

La ampliación de fronteras nunca se hace sin superación de obstáculos. Esto es así en la medida en que, a propósito de la demarcación de límites, se ponen en juego las dimensiones del territorio propio y las de los otros. Cómo pensar entonces que las fronteras del psicoanálisis pudieran modificarse sin resistencias. Tenemos inclusive elementos para explicar su emergencia en la propia teoría psicoanalítica. Bion, por ejemplo, ubica para la mente la misma tendencia que existe en lo social para “lo establecido” (Krakov, H. y Moguillansky, C., 1987) al describir la tensión que se produce entre el “establishment” y “la idea nueva” (Bion, W., 1974). Lo novedoso, al poner en cuestión lo establecido, promueve ansiedad catastrófica frente a la cual se erigen drásticas defensas. De allí que el “establishment” le depara a quien encarna la idea nueva tres destinos: el del mesías, el loco o el revolucionario.

Mal que nos pese y a raíz de las resistencias que opone nuestro “establishment”, como científicos hemos de manejar las teorías psicoanalíticas del mismo modo. Así nos parecerán que algunas explican y resuelven mesiánicamente todo, otras encarnan “locamente” el antipsicoanálisis y por último están aquellas que, cuando les damos un lugar en los modelos que usamos, nos obligan a replantearnos desde un vértice distinto lo que hasta ese momento considerábamos válido.

¹ Esta es una versión modificada del trabajo que fuera presentado con el mismo título en el III Congreso Argentino de Psicoanálisis. Mayo de 1998. Córdoba.

Habría que agregar, desde la noción de *paradigma*, que estamos preparados como toda comunidad científica para “ver” sólo aquello que nuestra posición conceptual previa nos habilita para ello.² Nuestras teorías pasan a ser el contexto desde el cual pensamos y generamos ideas, tanto cuando analizamos pacientes como en los momentos en que discutimos con colegas en un evento científico. El *paradigma vigente es nuestro mundo psicoanalítico* y en general nos cuesta aceptar que, desde este punto de vista, somos sólo usuarios de teorías.

Ahora bien, ¿constituye *la clínica vincular* una ampliación de las fronteras, y por lo tanto del campo psicoanalítico, o se trata sólo de una aplicación del psicoanálisis? Con la finalidad de aproximar una respuesta a este interrogante relato a continuación el material clínico reconstruido de una primer entrevista de pareja, a partir de la cual intentaré dar cuenta de las bases teórico-clínicas que tienen actualmente vigencia sobre vincularidad.

PRIMERA ENTREVISTA DE UNA CONSULTA DE PAREJA

Jorge y María son una pareja de mediana edad, de clase media. Al comienzo de la entrevista se quedan un poco inhibidos. Ella parece estar deprimida, tanto por la mirada como por la actitud. Abrí la entrevista preguntándoles en qué podía ayudarlos:

J: [con una cierta sonrisa cándida] La que tiene problemas es ella, yo estoy bien.

M: Tenemos problemas desde hace tiempo. Llevamos 24 años de casados y hasta un par de meses atrás estuvimos casi un año sin hablarnos y durmiendo en cuartos separados. El dice que soy yo la que tengo problemas porque soy la que planteo las cosas. Lo que pasa es que me siento insatisfecha. A lo largo de los años faltó comunicación... antes lo sacaba de su silencio, pero ahora lo dejé y no habló más. A fin de enero le dije que no quería seguir así, que me quería separar. Entonces él me dijo que hiciéramos un intento para ver si nos arreglábamos. Algunos amigos nos preguntaron si

² Thomas Kuhn (1962) en *La estructura de las revoluciones científicas*, se refiere a este aspecto del siguiente modo: “Cuando cambia un paradigma los datos mismos cambian. Es en este sentido en el que podemos afirmar que, después de una revolución, los científicos trabajan en un mundo diferente.”

no habíamos hecho terapia de pareja y nos recomendaron que hiciéramos esta consulta. Quiero que alguien nos ayude, tener un diagnóstico. Otra cosa... mi mamá, que vive con nosotros, está hace un año muy deprimida. [María tiene una mirada de víctima que pide ayuda, mientras él parece efectivamente estar bien, sin problemas, con una actitud casi ingenua]

J: Yo vine porque ella quería que tuviéramos esta entrevista. Ahora estamos bien, ¿no? [La pregunta fue dirigida a M. y como ella hizo un gesto de poco convencimiento, él insistió]. Sí, estamos bien. Las peleas que teníamos no eran tan grandes como para llegar a una separación. No son “yo tengo otra mujer o ella tiene otro hombre”.

M: El trabaja con los padres y es muy reservado con su vida familiar. Yo nunca me entero de nada de lo que pasa entre ellos, son un clan. Tenemos una casa en Santa Teresita y en enero fui con mi familia. Como él creyó que no iba a querer quedarme en febrero sola había arreglado para que fueran sus padres y su hermana. Lo que me molestó es que ni siquiera me consultó. Lo otro que me fastidia es que una chica de la calle sabía datos de toda mi vida.

J: No es una chica de la calle. Era una ex empleada del negocio que se encontró con mi mamá y le comentó lo de Santa Teresita. No es así, no es una chica de la calle. [El “no es así”, que comenzó a caracterizar las intervenciones de Jorge frente a cualquier comentario de María, repercutían en ella como si estuviera hablando con un frontón impenetrable].

M: La familia de él es sagrada. El es así desde que nos casamos, tranquilo, rutinario, nunca hace una excepción... sólo con los padres. Se levanta todos los días a las seis menos cuarto y siempre es el que abre el negocio. Lo cierra a las cinco y media, vuelve a casa y a esa hora quiere cenar porque está cansado y se quiere ir a dormir temprano. No importa si están o no los chicos para comer. Así todos los días.

J: No, no es tan así. A veces los chicos no vienen a cenar y entonces como tengo hambre quiero comer. Pero es cierto que soy muy ordenado, ya es mi manera de ser, toda la vida fui así... Quería decir una cosa, hace veinte años que veraneamos en Santa Teresita. De todo ese tiempo catorce años lo hicimos con la familia de María... No me quejo.. yo quería y la pasábamos bien con ellos.

M: Sí, es cierto que yo con mi mamá soy reapegada.

J: Mi suegra, que es viuda, vive con nosotros hace dos años. En la misma casa pero es casi un departamentito aparte, que tiene su baño y una cocinita.

M: El nunca me acompaña a ningún lado. Cuando quise ir a ver a mi familia de España no me acompañó, fui sola.

J: Bueno, pero así es como conocés medio mundo. Por otro lado vos sabés que no puedo dejar el negocio. Además tampoco es tan así que no te acompaño, hicimos viajes juntos.

M: Siempre me sentí afuera. Por eso esta vez no quise aguantar más y le dije que me iba a quedar yo en febrero en Santa Teresita, para tocar “el manto sagrado.”

J: Para mí, ella se siente mal con ella porque no pudo criar a los chicos.

M: Es cierto que mi mamá me ayudó mucho a criarlos porque vos no lo hiciste. [al analista] A los trece tuve una enfermedad en las dos caderas. Estuve mucho tiempo en la cama. Luego del parto, a los veinticinco, me operaron y me pusieron dos prótesis. Además cuando mi hijo menor tenía 1 año, estuve dos años enferma... y mi mamá me ayudó con los chicos porque él me dejaba sola... me decía que tenía que ir a trabajar.

SOBRE LA NOCION DE VINCULO

El *vínculo* (Krakov, H., 1997 y Krakov, H. y Pachuk, C., 1997) es actualmente considerado un producto de la interacción de toda pareja que, como la conyugal, se mantiene unida establemente en el tiempo. Es del orden de la representación, no de la percepción (Berenstein, I., 1991), y se transforma a su vez en una instancia tercera, factor simbolizante, que constituye a los *sujetos del vínculo* (Krakov, H., 1993 a y b). De allí que el vínculo, como el inconsciente, no aparezca en forma directa sino que se infiera. Las distintas formulaciones discursivas que la pareja brinda acerca de sí (o de otros), así como las diferentes configuraciones que adquieren en una sesión vincular serán fenómenos de superficie. La noción de vínculo jerarquiza la condición de *ligadura estable* entre representaciones en el espacio intersubjetivo (Berenstein, I., 1991). Una conceptualización reciente sobre lo mental (Puget, J., 1988 y 1989) describe lo psíquico en tres espacios

diferenciados: 1) *el intrasubjetivo* en el que ocurren las relaciones de objeto [donde lo ligado son representaciones del cuerpo producidas por el yo bajo el principio de autoengendramiento], 2) *el intersubjetivo* en el que las ligaduras estables se dan entre representaciones de sujetos deseantes y en las que deberá quedar incluida tanto la parte asimilable como la no asimilable del otro, conservando éste así su condición de ajenidad. [Son ejemplos prototípicos de este espacio los vínculos familiares o conyugales], 3) *el transubjetivo* en el que las ligaduras se establecen entre representaciones inconscientes de lo sociocultural. [Están vertebradas por el sentimiento de pertenencia y refieren a ideología, política, religión o ética]. (Berenstein, I., 1991)

Conceptualizado de este modo resulta imposible no pertenecer a un vínculo. De hecho la pertenencia a la propia familia o a la cultura en la que todo sujeto nace tiene el carácter de “lugar al que se adviene”. Si bien los lugares Esposa-Esposo están predeterminados por cada cultura, los miembros de la pareja que los ocupen tendrán la difícil tarea de construir qué esposa-esposo serán para ese vínculo en particular, el cual a su vez los determinará³.

OTRO DEL VINCULO

La noción de *vínculo*, que tiene especificidad en el análisis de parejas, familias o grupos, es solidaria con el concepto de *otro*. *El otro del vínculo* es diferente del concepto de objeto, del de relación de objeto e inclusive del otro especular. El concepto de *objeto* es posible ubicarlo en psicoanálisis desde el comienzo de la teorización freudiana, relacionado con pulsión, deseo y goce (Rabinovich, D., 1993). Desarrollos postfreudianos jerarquizaron la *relación de objeto*, como un modo particular de intercambio entre el self y los objetos internos (Klein, M., 1929, 1930, 1946, 1952, 1955, 1959). A su vez los trastornos de *gemelaridad y mellicez* hicieron aparecer al *otro*, pero en su condición de *otro especular* (Berenstein, I., 1984 y Bion, W. 1972) así como el esquema *L* de Lacan nos muestra al *otro del espejo* (Edelstein, A., 1992 y Lacan, J., 1949).

El otro del vínculo es una construcción representacional que incluye lo máximo representable del otro, en su dimensión de real,

³ Las mayúsculas aluden al lugar y las minúsculas a los sujetos que ocupan dichos lugares.

al mismo tiempo que conserva como marca de ajenidad *lo real del otro* como un irrepresentable, roca viva incognoscible (Krakov, H. y Pachuk, C., 1996).

Sentirse mutuamente reconocido por el otro y designado como perteneciente a ese vínculo le otorga a cada sujeto una doble marca: de *pertenencia* y de *reconocimiento* (Puget, J., 1993). Cuando ambas marcas son lábiles o tienden a desaparecer generan *angustia de vincularidad* (Krakov, H., 1997) ya que son promotoras de ansiedad de inexistencia. Por lo contrario su reafirmación continua y sistemática promueve en los miembros de la pareja un estado de pacificación y estabilización narcisista que tiende hacia la complejidad vincular (Spivacow, M., 1994).

SUJETO DEL VINCULO Y ANGUSTIA DE VINCULARIDAD

La vincularidad, como instancia tercera constituye y determina a los *sujetos del vínculo* (Krakov, H. 1993, b).

Ser *sujeto del vínculo* tiene, por su carácter polisémico, una doble característica: da cuenta del estar constituido por el vínculo y simultáneamente estar sujetado a él. Sujeto del vínculo, como término teórico, no es equivalente a persona dado que la constitución subjetiva es efecto de la vincularidad.

Vincularse supone, desde la perspectiva metapsicológica, interpenetración de mundos psíquicos. Esta es quizás una definición que posibilita remarcar con claridad las diferencias entre las nociones de relación y de vínculo. El vínculo implica alojar al *otro* con su particular punto de vista, y por lo tanto con “su mundo”, en el “mundo propio”. Tal interpenetración, inherente a la constitución vincular, genera un tipo particular de angustia pasible de ser llamada *angustia de vincularidad* (Krakov, H., 1997) No es angustia *a vincularse* sino *por estar vinculado*. Si bien pueden ser consideradas cercanas a las angustias de tipo claustrofóbico, que en múltiples oportunidades la vincularidad promueve, *las angustias de vincularidad* fueron descriptas como efecto del atravesamiento que el vínculo, por la mutua interpenetración, genera en los sujetos que lo componen. El término *angustia de vincularidad* es un epifenómeno que estaría referido a *dos tipos de ansiedades* de base: *de engolfamiento* y *de inexistencia*. En el primer caso se temería perder la autonomía *para siempre*

dado que cada sujeto se “viviría” siendo parte del mundo representacional del otro, al mismo tiempo que comenzaría a alojar representacionalmente al otro en el mundo significativo propio. En el segundo caso lo temido es inexistir *irremisiblemente* para el otro reconociéndose el sujeto afuera del mundo representacional de aquél.

Ser *sujeto del vínculo*, al estimular las ya mencionadas ansiedades de base (de *engolfamiento e inexistencia*), promueve resistencias. Estas aparecen en la clínica psicoanalítica con parejas como de *resistencias de vincularidad* (Krakov, H., 1993, a). Tienen como sentido repudiar, desmentir o negar los efectos que el atravesamiento vincular genera en la constitución subjetiva de aquellos que componen el vínculo.

Todo nuevo vínculo implica para sus miembros una puesta en cuestión de su participación y posicionamiento como sujetos de los anteriores.⁴ El vínculo conyugal en particular requiere de cada sujeto una revisión del posicionamiento filial de sus miembros, de allí que sea inexcusable que en todo tratamiento psicoanalítico de parejas aparezcan las temáticas sobre las “familias”. Lo hacen bajo la forma de textos conflictivos en tanto la relación con las familias de origen se constituyen en un bastión vincular narcisista que se opone y resiste en calidad de ligamen endogámico.⁵

CLINICA PSICOANALITICA VINCULAR

Hubo durante la entrevista múltiples indicadores de la dificultad de interpenetración así como referencias a la temática de los “mundos psíquicos”. Por un lado el “no es así” que Jorge opuso a todo reclamo de María, terminaba generando en ella un enorme sentimiento de dolor e impotencia por sentirse afuera de modo sistemático del mundo de Jorge, lo que a su vez a ella le permitía reconfirmar su convicción sobre la “sagrada familia” (Berenstein, I., 1986). La contrapartida estaba dada por lo “reapegada” de la relación que María reconocía tener con su madre así como

⁴ Ser sujeto de un vínculo nuevo habitualmente tiene la significación inconsciente de una mudanza, y hasta a veces una migración, del mundo representacional vincular al cual cada sujeto pertenecía hasta ese momento.

⁵ Los comentarios de María sobre la “sagrada familia” y el “manto sagrado” remitían quizás a la cualidad “no profanable” que caracterizaba el vínculo que Jorge mantenía con los padres.

la versión de mujer amargada e insatisfecha que le devolvía permanentemente a Jorge. El vivía en el “mundo” de su trabajo con sus padres y María lo hacía en el “mundo” de la casa, con sus hijos y su madre. Los viajes a los que María hizo referencia [*“No me acompañó a España a ver a mis familiares”*] a lo que él respondió *“así conociste medio mundo”*] fueron una mención indirecta del recorrido que en todo vínculo es necesario hacer por “el mundo del otro”. El comentario inicial de Jorge *“yo estoy bien, la que tiene problemas es ella”* reafirmaba su impenetrabilidad, con lo que conseguía desmentir desde el comienzo el estar constituido subjetivamente por el vínculo con María así como su inserción vincular. Luego de expulsarla (y expulsarse) del vínculo reenviaba la justificación de la insatisfacción de María a las dificultades que ella tuvo en la crianza de los hijos, expulsión que era un trámite habitual en la vida psíquica de Jorge.

Por último, una realización de la interpenetración en la vida conyugal la constituyen las relaciones sexuales [no son las únicas, también lo son el intercambio verbal o emocional]. De allí que la desafectivización, la suspensión del hablarse o la ausencia de relaciones sexuales sean modos en los que la pareja materializaba la negativa a la interpenetración y el intercambio, poniendo en actividad un funcionamiento desvinculante. María y Jorge que durante un año no se hablaron ni tuvieron relaciones sexuales dormían además en cuartos separados, lo cual era un modo de reafirmar la recuperación de un “lugar solo para uno” en detrimento del “lugar para dos” que implica la cama matrimonial. Después de haber sostenido tal actividad durante un año, que tendía a la desvinculación, la propuesta de separación matrimonial parecía inevitable.

CONCLUSIONES

La clínica psicoanalítica vincular constituye indudablemente una ampliación del campo del psicoanálisis, tanto desde la perspectiva teórica como técnica. El *otro del vínculo*, concepto diferente y con consecuencias distintas de las que delimita la problemática objetal, reclama de los sujetos que componen un vínculo trabajo psíquico al estilo del que Freud propusiera para la pulsión.

Ser sujeto del vínculo genera resistencias de vincularidad dado que estimula ansiedades de base (engolfamiento e inexistencia) cuyo epifenómeno fue descrito como angustia de vincularidad.

El abordaje psicoanalítico de los vínculos implicará, para el analista vincular, dar cuenta de un plus que excede el territorio demarcado por las identificaciones proyectivas cruzadas o por las transferencias recíprocas.

RESUMEN

En esta presentación se intenta sostener que la clínica psicoanalítica con parejas constituye una ampliación del campo del psicoanálisis.

A propósito del material clínico de una primer entrevista de pareja se propone dar cuenta de las bases teórico-clínicas sobre vincularidad, actualmente vigentes.

Se definen, en sucesivos momentos, *vínculo, otro del vínculo, sujeto del vínculo, angustia de vincularidad, ansiedad de engolfamiento y ansiedad de inexistencia.*

El *vínculo*, conceptualizado como una instancia tercera producto de la interacción, se transforma en factor simbolizante y constituye a los *sujetos del vínculo.*

La noción de *otro del vínculo* es definida como una construcción representacional que incluye lo máximo representable del otro, en su condición de real, y "lo real del otro", roca viva incognoscible e irrepresentable que constituye la marca de ajenidad del otro.

La *angustia de vincularidad* es considerada un epifenómeno de la puesta en actividad de dos ansiedades de base, *de engolfamiento y de inexistencia*, propias de las configuraciones vinculares. Ambas ansiedades, así como la emergencia de la *angustia de vincularidad*, son pensadas como *efecto del atravesamiento* que *el vínculo* genera en los miembros de la pareja.

Se remarca la importancia de hacer una clara distinción conceptual en psicoanálisis entre nociones tales como objeto, relación de objeto, otro especular y otro del vínculo.

Finalmente se postula que la clínica psicoanalítica vincular debiera dar cuenta de la existencia de un plus circulando entre los miembros de

una pareja, como un más allá de lo que puede ser atribuído clásicamente a las identificaciones proyectivas cruzadas o a la transferencia recíproca.

SUMMARY

The aim of this presentation is to maintain that the clinical work with couples constitutes an enlargement of the psychoanalytic field.

Illustrating it with material of a first interview of a couple the attempt is made to give an account of the current theoretical-clinical basis of linking.

Definitions are offered for *link*, *the other in the link*, *the subject of the link*, *linking anxiety*, *engulfing anxiety* and *non-existence anxiety*.

The *link*, conceptualized as a third agency resulting from the interaction becomes the symbolizing factor and constitutes the *subjects of the link*.

The notion of the *Other of the link* is defined as a representational construction that includes the maximum representable in the Other, in its condition of real, and "that which is real in the Other", unknowable and non-representable living rock that constitutes the sign of alterity in the other.

The *linking anxiety* is considered an epiphenomenon of the activity of two basic anxieties, *the engulfing anxiety* and *the non-existence anxiety*, peculiar to the linking configurations. Both anxieties, as well as the emergence of the linking anxiety are thought of as the *traversing effect* that *the link* generates in the members of the couple.

The importance of making a clear conceptual distinction in psychoanalysis between notions such as object, object relation, mirroring other and the other of the link is emphasized.

Finally it is proposed that the linking psychoanalytic clinical work should give an account of the existence of a plus that circulates between the members of a couple, like something beyond that which could be classically attributed to crossed projective identifications or to reciprocal transference.

RESUME

Dans cette présentation nous essayons de soutenir que la clinique psychanalytique de couples constitue une ampliation du champ de la psychanalyse.

A propos du matériel clinique d'un premier entretien de couple nous voulons rendre compte des bases théoriques-cliniques des liens, actuellement en vigueur.

Nous donnons les définitions de *lien*, *autre de lien*, *sujet du lien*, *angoisse de lien*, *anxiété d'être incorporé et anxiété d'inexistence*.

Le *lien*, conceptualisé comme une instance troisième produit de l'interaction, devient un facteur symbolisant et constitue les *sujets du lien*.

La notion d'*autre du lien* est définie comme la construction représentationnelle qui comprend le maximum représentable de l'autre dans sa condition de réel, et "le réel de l'autre", rocher nu incognoscible et irréprésentable qui constitue la marque portée par l'autre de sa condition "d'autrui".

L'*angoisse de lien* est considérée un épiphénomène de la mise en activité des deux anxiétés de base, *d'être incorporé et d'inexistence*, propres aux configurations de lien. Les deux anxiétés, de même que l'émergence de l'*angoisse de lien*, sont pensées comme l'*effet du franchissement* que le *lien* opère chez les membres du couple.

Nous soulignons l'importance de faire une distinction conceptuelle claire en psychanalyse des notions telles qu'objet, relation d'objet, autre spéculaire et autre du lien.

Finalement, nous proposons que la clinique psychanalytique du lien devrait rendre compte de l'existence d'un surplus qui circule entre les membres du couple, comme un au-delà de ce que peut être classiquement attribué aux identifications projectives croisées ou au transfert réciproque.

BIBLIOGRAFIA

- BERENSTEIN, I. (1984). La estructura de los gemelos. Una formación psíquica temprana. *Psicoanálisis*. Revista de APdeBA 5, 4.
- (1986). Acerca de las convicciones. VIII Simposio y Congreso interno de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. El diálogo analítico II. *Actas*.
- (1991). Reconsideración del concepto de vínculo. *Psicoanálisis*. Revista de APdeBA 13, 2.
- (1995). Psicoanálisis de familia y pareja. *Psicoanálisis*. Revista de APdeBA 17, 2.

- BERENSTEIN, I. Y PUGET, J. (1988). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires. Paidós.
- (1997). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós.
- BION, W. R. (1967). El mellizo imaginario. En: *Volviendo a pensar*. Buenos Aires. Hormé. 1972.
- (1970). Continente y contenido transformados. En: *Atención e interpretación*. Buenos Aires. Paidós. 1974.
- EDELSTEIN, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires. Manantial.
- ELIADE, M. (1988). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona. Labor.
- KLEIN, M. (1929). La personificación en el juego de los niños. *Obras Completas*. Tomo 1. Buenos Aires. Paidós. 1990.
- (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. op. cit.
- (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obras Completas*. Tomo 2. Buenos Aires. Paidós. 1987.
- (1952). Los orígenes de la transferencia. op. cit.
- (1955). Sobre la identificación. op. cit.
- (1959). Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia. op. cit.
- KRAKOV, H. a) Resistencias de vincularidad. Primeras Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Mendoza. *Actas*. 1993.
- b) Espacio vincular y sujeto del vínculo. Novena Jornada Anual de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. *Actas*. 1993.
- Vida conyugal, conflicto y crisis. Una perspectiva desde la clínica vincular. 1997. *Leído en* el Aula de Cultura de Santiago de Compostela. Galicia.
- Psicoanálisis de pareja y angustia de vincularidad. XX Encuentro de Discusión y XV Symposium de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. *Actas*. 1997.
- KRAKOV H. Y MOGUILLANSKY, C. Fenómenos resistenciales de lo establecido. Acerca de la cualidad institucional de la mente. IX Simposio Interno de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. *Actas*. 1987.
- KRAKOV, H. Y PACHUK, C. Taller clínico. Informe anual. 1996. *Leído en* el Departamento de Parejas de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- Taller clínico: Transferencia vincular e interpretación. Informe anual.

1997. *Leído en el Departamento de Parejas de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.*
- KUHN, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas.* México. Fondo de cultura económica. 1980.
- LACAN, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I.* México. Siglo XXI. 1971.
- MOGUILLANSKY, R. Y SEIGUER, G. (1996). *La vida emocional de la familia.* Buenos Aires. Lugar.
- PUGET, J. (1988). Qué es material clínico para el psicoanalista?. Los espacios psíquicos. *Psicoanálisis.* Revista de APdeBA 10, 3.
- (1989). Formación psicoanalítica de grupo. Un espacio psíquico o tres espacios ¿son superpuestos?. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo* Vol. 12, 1 y 2.
- (1993). En la búsqueda inefable de un reconocedor privilegiado. *Actualidad Psicológica.* Año XVIII, número 196, pág 2. Marzo de 1993.
- RABINOVICH, D. (1993). El deseo freudiano y su objeto y El objeto de la pulsión parcial y el objeto de amor. En: *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica.* Buenos Aires. Manantial.
- SPIVACOW, M. La complejidad vincular: un vértice para pensar los objetivos terapéuticos en la clínica con parejas. 1994. *Leído en el Ateneo científico de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.*

Descriptores: Entrevista. Pareja. Vínculo.

Héctor A. Krakov
Cerviño 3527, 10° “A”
1425 Buenos Aires
Argentina